

Dossier: Pensar las imágenes en la educación.

Gabriela Cruder

Recibido Mayo 2018

Aceptado Octubre 2018

Gran parte de nuestra vida cotidiana se nutre con la presencia de imágenes. También ocupan un lugar importante en los materiales de trabajo que estudiantes y docentes de los distintos niveles del sistema educativo utilizamos a diario. Sin embargo, y arriesgamos, infrecuentemente nos detenemos en ellas para desmadejar todos los posibles significados que pueden estar promoviendo.

Pensar en las imágenes implica un posicionamiento, es decir, situarnos en un lugar desde donde intentar comprender su contenido, su mensaje. Pero también, adentrarnos en los elementos conceptuales que se ponen en juego cada vez que intentamos comunicarnos utilizándolas. Nos ofrecen sorpresas, nos topamos con lo inesperado. Así es que aunque tantas veces no seamos conscientes de ello y/o de nuestra posición, sin embargo participamos de una *cierta* mirada que ha ido configurándose socio-histórico-política y culturalmente. La naturalización de la presencia de imágenes como, e insistimos, el escaso tiempo que dedicamos a detenernos en ellas facilita el afianzamiento de ciertas nociones, de sentidos hegemónicos que muchas veces tienen poco que ver con la intención primera de la que forman parte, participan de distintas superficies, y encuentran expresión en diferentes materiales, enseñándonos su contenido. Se vuelve necesario recordar aquí parte del pensamiento de Monique Sicard cuando nos advierte acerca de la necesidad de ocuparnos de ellas:

Interesarse en la imagen como objeto técnico invita a ubicarse resueltamente del lado de la recepción y de la lectura. (Se trata) de comprender como se fabrica una mirada colectiva, una cultura visual (...) Más se afirma -en primer lugar- el desconocimiento de

los dispositivos de visión (...) mejor se ejerce –en segundo lugar- la función política de las imágenes¹.

En una reciente exposición, me preguntaba junto con el auditorio: ¿En cuánto contribuye repensar el estatuto de las imágenes en relación con la infancia y, en modo más amplio, la educación? Para ello, y entre otros conceptos abordados, revisaba cuestiones ligadas con el modo selfie de tomarnos fotografías y lo que representa en términos de recorte del campo, de lo que quiere mostrarse pero también de la anulación del otro en la toma de registro lo que, y al mismo tiempo, también ofrece una reinterpretación, resemantización de lo sabido acerca de los ángulos de toma elegidos y de lo que significan. En este sentido, no tenemos más que pensar en los films que, desde sus inicios han construido la caracterización de los personajes valiéndose del picado y del contrapicado, ángulos de toma y formas de mostrar pequeñez o grandeza, disminuir o aumentar el tamaño de algún actante, según fuera la situación planteada. Es decir, nos preguntábamos sobre la instauración de un modo nuevo de presentación ante los demás, desde ángulos que otrora hubieran sido impensados para plantarse y decir: soy yo. Lo que no es otra cosa que preguntarse por los nuevos modos de configuración identitaria y social, cambiante, dinámica.

Por otro lado, cada vez más frecuentemente, mutan los modos de testimoniar las presencias y ausencias a exámenes, a clase, a reuniones, etc., se apela al carácter *testimonial* de la fotografía y se anticipa la explicación mediante la imagen, dando por sentado que tratándose de una fotografía, lo verdadero prevalece. No hay nada en la imagen que sea transparente ni verdadero por el simple hecho de ser una imagen fotográfica, aunque se trate de una imagen que cada uno de nosotros toma de sí mismo. Aunque sea nuestra propia y redundante selfie.

Estos dos brevísimos ejemplos, no sólo dan cuenta de cambios evidentes en los modos de comunicarnos sino que ponen de manifiesto la cristalización social de conceptos aprendidos y usados sin más. Es decir, dejan expuestas nociones y temas por los que es necesario asomarse a ver, dado que configuran la base de nuestra cultura -lo que involucra todos los sobreentendidos- y de nuestras

1 Sicard, Monique; La fabrique du regard, en Moyinedo Sergio; "Memorias del cuerpo", Figuraciones 1-2, Memoria del arte, memoria de los medios, Buenos Aires, Oscar Steimberg y Oscar Traversa editores – IUNA - Asunto impreso ediciones, diciembre de 2003.

relaciones sociales cotidianas. En este sentido, me permito transcribir unas palabras escritas recientemente, marcas en un mapa que pretende extenderse hacia territorios inexplorados de estudio y análisis.

La Ley 1420, que funda el sistema educativo nacional en tanto que declara a la educación primaria obligatoria y universal para el habitante del suelo argentino, previó atender a la necesidad de alfabetización y desde la normativa se vinculó a la enseñanza de la lectura / escritura con la imagen. Quedó acordado en lo que respecta a la aprobación de los textos escolares la legitimación de la insoslayable y natural – por naturalizada-, necesidad de imágenes en el marco de enseñanza de la lectura y de la escritura, atendiendo a la utilización de la palabra generadora. Esa díada, debía dar cuenta del buen gusto y de valores, lo que se volvería parte de la matriz de enseñanza de la lectura y la escritura de un siglo de educación argentina. El contenido estuvo en el foco. No obstante, lo relativo al estudio de las imágenes, más allá de cuestiones expresivas ligadas con la educación plástica, no prosperaron en planes de estudio ni programas, vale decir, prevaleció nuestro sentido común y la fijación por el contenido más allá de las preguntas y conocimientos sobre lo estatutario y que, sin embargo y también, inciden/formatean nuestra percepción.

Hoy, la vida cotidiana está acompañada/marcada por imágenes, desde las que siguen la gestación hasta las fotografías y filmaciones que se inauguran con el nacimiento de los seres humanos. La técnica, proveedora de imágenes, como prueba de existencia, de salud, de enfermedad, de identidad... y hoy la selfie como pragmática que la delinea y expone, ocupan una porción importante de nuestra la cotidianeidad.

Hoy, el recorte de la pantalla que expone la porción del cuerpo que deseamos mostrar, también expone la necesidad de revisión acerca

de qué elementos intervienen en la configuración de nuestra realidad y cuánto necesitamos tenerlas en cuenta para repensar nuestras prácticas en relación con la educación de niños y niñas, pero también de los adultos.

Cuando los bits han modificado –drástica, ¿definitivamente?-, el ambiente en el que nos movemos participando de sociedades complejas y electrodependientes en sus prácticas comunicativas cotidianas, así como el concepto de infancia presenta múltiples aristas ni está clausurado, tampoco puede hablarse de las imágenes sin atender a los cambios producidos fijando conceptos otrora válidos pero que necesitan ser revisados.

Es evidente que ha habido cambios muy notorios en cuanto al modo que comunicamos nuestro mundo valiéndonos de dispositivos que nos permiten utilizar distintos lenguajes a la vez. La posibilidad de filmar, fotografiar, intervenir lo fotografiado y filmado, etc., etc., configuran el espectro disponible para comunicarnos.

En este marco, se hace necesario revisar lo que venimos diciendo en torno de las imágenes lo que implica, además, observar que en el ámbito educativo se habló muchas veces del contenido que transmiten pero en muy menor medida de los elementos conceptuales que intervienen en la lectura y su uso en nuestra comunicación cotidiana y en el ámbito educativo. Los ejemplos a los que podemos apelar en nuestra historia reciente y en la actualidad son muchos, sin embargo, es constante una única preocupación: en la medida que en la educación formal no nos detenemos lo suficiente a reflexionar en los lenguajes de los que nos valemos a diario, con ello también estamos colaborando con la configuración de nociones que y, paradójicamente

y por omisión de tratamiento, continúan siendo prevalecientes y extendidas socialmente.

Advertir la necesidad de interrogarnos, dudar, pensar nuestras propias prácticas como también extender los alcances a las imágenes que recibimos a diario, no sólo implica derribar la transparencia de sus aparentes contenidos, sino desplazar la mirada hacia los andamiajes menos evidentes –la caja estatutaria/estilística-, de los que participan. Implica preguntarnos también por el sujeto contemporáneo, es decir, de qué estamos hechos, involucra pensar la identidad, la configuración de la ciudadanía y el Estado, y los lenguajes que los configuran, constituyen y dan cuenta. Si, repensar todos los lenguajes que usamos para comunicarnos, para enseñar y para aprender².

Los artículos que aquí presentamos se centran en la observación de las imágenes y sus relaciones con el texto escrito para comprender y dar cuenta de los posibles sentidos que despiertan en cada uno de los potenciales lectores. El aporte que realizan es el de su consideración: se detienen en ellas y nos enseñan sus lecturas y reflexiones. Por otra parte, las reflexiones que se realizan en los artículos permiten advertir los cambios que los modos de representar generan en los receptores y, de allí, que surjan preguntas por los modos de ver, es decir, por los eslabones de un proceso de configuración discursiva e identitaria del que somos parte, a veces sin la posibilidad de distanciamiento necesaria para observar qué nos sucede con las distintas imágenes con las que convivimos a diario.

Para recorrer el territorio que transitan los textos que ofrecemos a continuación, no queda más que situarnos en las coordenadas que les dieran inicio: este dossier es la expresión de una muy pequeña parte de las producciones que a lo largo de distintas cohortes en las que tuvo su desarrollo un seminario de posgrado dedicado al estudio de las imágenes en los procesos sociales, en la educación y, en dos oportunidades orientado al estudio de los libros de texto, reflexionaron en torno de las imágenes.

2 Cruder, Gabriela; “La educación en modo selfie: infancia, imágenes, aulas”, Lección inaugural de la Licenciatura en Pedagogía Infantil, Universidad Tecnológica de Pereira, Colombia, 2 de marzo de 2018.

Estimo valioso acercar a los posibles lectores de este dossier, las producciones de colegas que en distintos ámbitos de trabajo han reflexionado en torno de las representaciones con las que se encontraban y sobre las que estaban aguardando alguna respuesta que les pareciera pertinente, ajustada o efectiva, en términos de sus intereses y preocupaciones, por lo que decidieron dar pasos hacia ellas.

En dos de los artículos encontraremos desarrollos centrados en el aula, en lo que allí ocurre. Se trata de los textos de Rosa Sanchez de Peralta y de Silvia Peredo Frumento. En el se encontrarán la reflexión de una profesora quien en contacto con bibliografía específica acerca de las imágenes, comienza a verlas. Esto implica el proceso que va desde descifrar su presencia en el texto elegido para el trabajo en el aula universitaria hasta modificar la propia propuesta pedagógica, ampliarla, habida cuenta de los significados que las imágenes del material áulico de trabajo posibilitaban desplegar. Este recorrido se hace visible en el relato que propone y permite observar qué nuevos campos de sentido emergen y quedan habilitados, como lo es la posibilidad de una mirada atenta al campo de la estética y sus manifestaciones.

El artículo escrito por Silvia Peredo Frumento nos lleva al sur de Argentina, a la ciudad de Bariloche y a otro nivel del sistema educativo, la escuela secundaria. En el artículo queda expuesto el tratamiento de la imagen de los pueblos originarios en una publicación local y el proceso de recepción por parte de los estudiantes. La revisita de esta experiencia, varios años más tarde, con otras lecturas realizadas por parte de la autora, se configura en reflexiones en torno de las imágenes, su producción y circulación, como así también un texto que vuelve su mirada sobre el complejo proceso de configuración identitaria y sus aristas. El texto es actual en cuanto a que nos pone de cara a una realidad que atraviesa nuestro tiempo: la recuperación y reconstrucción identitaria de los pueblos originarios, el reclamo por el despojo de la tierra y la cultura de un pueblo que ha sido, paradójicamente, ocultado a la luz de la imagen mediática que los retrata.

Roberto Bottarini, nos presenta un texto que recorre un plan de alfabetización de adultos centrado en una diada configurada por palabras e imágenes. Abre la puerta a un pasado reciente donde las cartillas de alfabetización permiten conocer un posicionamiento político-ideológico y recorrer una estética que se pone en juego en cada ocasión. La palabra elegida y la imagen que la representa invita,

paradójicamente, a preguntarse por lo que está fuera de cuadro. La imagen nos lleva al mundo de las palabras necesarias para dar cuenta de ella. En el estudio de la imagen, es un hecho que debe resaltarse ya que las constelaciones discursivas y de sentido nacen y se desarrollan en el marco de estas articulaciones.

El artículo escrito por Mónica Amaré nos enseña el largo camino recorrido por un personaje que encuentra sus orígenes en las páginas de una colección de libros infantiles de venta en kioscos, a muy bajo costo; una colección pionera en lo que respecta a la literatura infantil y su difusión a través de la venta callejera. Esto nos habla de los procesos de lectura en una sociedad que en las primeras décadas del siglo pasado comenzaba a destinar cada vez con más fuerza, textos dirigidos a un público infantil para su entretenimiento y formación en valores. Como si se tratara de un maestro de ceremonias que viene a nuestro encuentro para conducirnos por los distintos momentos de un evento, el Mono Relojero nos permite observar los cambios y pasajes que se van produciendo tanto en la industria editorial, como en el plano estético, social y político de nuestro país.

El texto escrito por Yoana Gimenez se centra en el sistema educativo, en los inicios de la escolarización primaria en la actualidad, y nos permite acceder al marco conceptual y la metodología de trabajo de una investigación realizada con centro en las imágenes de los libros de texto en el área de Educación ambiental. Recorre los contenidos y las articulaciones previstas en el currículum escolar y la normativa sobre el tema ambiental, y explora las posibles articulaciones que se promueven entre éstas y cómo se expresan en la oferta editorial estudiada.

Llegados a este punto, queda por realizar una última advertencia a los lectores del dossier: tratándose de imágenes, muy pocas veces lo que parece es y, en ningún caso, una imagen vale más que mil palabras sino todas las que se requieran para dar cuenta de ella. Hechas estas mínimas aclaraciones, ahora es tiempo de mirar, es decir, de leer.

Gabriela Cruder: Profesora para la Enseñanza Primaria y Profesora especializada en Educación Preescolar. Licenciada en Ciencias de la Educación (Orientación: Tecnología Educativa). UNLu. Egresada del Programa de Seminarios de Posgrado en Antropología Social, organizado por el Instituto Nacional de Antropología y

Pensamiento Latinoamericano, dentro del Convenio de la Secretaría de Cultura de la Nación con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Doctora en Ciencias de la Educación, Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Es docente de la División de Educación a Distancia, Depto. de Educación, UNLu, desde 1993. Actualmente coordina la acción de Extensión con modalidad a distancia: “Cineclub Digital” y dirige el proyecto de investigación: “Representaciones en tensión: los primeros pobladores y el campo argentino en los libros de texto (1884-2016)”. gcruder@yahoo.com.ar.